

LA TIERRA PROMETIDA

a la memoria de
Carmen Aedo,
mi abuela.

*Yaces en tierra firme, extraña
a tu extenuada desesperanza,
confundida con la tierra que soez
te fuera
cuando vivías y la necesitabas
tantísimo.
En tardía congruencia te deshaces
y la tierra en que
yaces
te es aún sorda
y ciega.*

Atenea. Santiago de Chile. 170 (421-422)
° 407-424, 1968

MARCELO FERRADA

NOTAS CRITICAS SOBRE LA
TEORIA MOTIVACIONAL DE
ERICH FROMM

Para el hombre sólo hay tres acontecimientos: nacer, vivir y morir. No sabe cuándo nace, padece cuando muere, y olvida cómo debe vivir.

LA BRUYERE

EL HOMBRE camina indefectiblemente hacia las metas de su particular destino, sin embargo, este caminar se resuelve en función de las motivaciones que su conducta padece al elegir en lo que le queda de libre. El hombre es también pregunta por el hombre, por la naturaleza de su ser y por el ser de la naturaleza que le rodea. Como diría Descartes, el hombre piensa porque existe.

Pensemos.

Inquirir en las miserias que en la existencia humana condicionan la ignorancia sobre ella, y actuar, para superar sus desvelos.

"La necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unidad con la naturaleza, con sus prójimos y consigo mismo, es la fuente de todas las fuerzas síquicas que mueven al hombre"¹.

La teoría motivacional de Fromm, da vueltas en torno a ese principio, tratando de inferir las motivaciones del hombre de la historia misma de la humanidad, la humanidad a partir de la animalidad y la animalidad hecha hombre. Para Fromm, el hombre como animal, en los estados originarios de la especie, o quizás más allá, en el

¹Erich Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica. 6ª edición. 1964. pág. 28.

Neanderthal y más tarde en el Pitecanthropus, a las puertas del Homo Sapiens y en los primeros pasos de él, no se distingue del resto de los animales en la medida que aún no posee conciencia de sí mismo: el hombre está gobernado por el instinto y atado a la tierra umbilicalmente por ese instinto. Las motivaciones son entonces, vivir para supervivir, comer para el hambre y luchar para comer.

Sin embargo, un hito importante en la evolución de nuestra especie, y que va a cambiar cualitativamente sus aspectos motivacionales, lo va a determinar cuando la "vida adquirió conciencia de la vida"², esto es, cuando el hombre comenzó a ser consciente de sí mismo y de la naturaleza, cuando dejó de relacionarse con ésta a través únicamente del instinto y comenzó a desarrollar, como diría Pavlov, su segundo sistema de señales. En este momento el hombre pasa de ente pasivo a ente activo, acciona sobre la naturaleza, es capaz de crear naturaleza (medio) y de crearse a sí mismo. Eso es trascender a la naturaleza. Y dice Fromm "cuando el animal trasciende a la naturaleza, cuando trasciende al papel puramente activo de la criatura, cuando se convierte, biológicamente hablando, en el animal más desvalido, nace el hombre"³.

Y a partir de ese momento tenemos que la fuente motivacional del hombre es ésta su nueva existencia humana, a partir justamente de su conciencia sobre el límite y lo militante de aquella existencia.

Tenemos entonces que el problema de la existencia, de su existencia, es para el hombre el punto de partida de sus motivaciones. La existencia se le presenta al hombre, según el autor, de manera dicotómica: "no puede librarse de su alma, aunque quiera; no puede librarse de su cuerpo, mientras vive, y éste lo impulsa a querer vivir"⁴. Y esto plantea el desequilibrio del hombre, especie que es animal pero que además *sabe* que siéndolo, está sujeto a las leyes naturales, leyes que por otra parte, le han permitido ser un ente consciente y entre cuyos estados de conciencia está, justamente, la limitación de su existencia animal entre el nacimiento y la muerte al lado de lo ilimitado de su espíritu.

Resumiendo, el hombre como animal, fue motivado originalmente

²Erich Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; pág. 27.
³Erich Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; pág. 27.

⁴Erich Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; pág. 27.

por los problemas que le planteaba su existencia biológica. Ahora sigue motivado por aquellas necesidades, puesto que su condición animal no ha sido trastocada en aquel aspecto; las necesidades primarias continúan siendo fuentes motivacionales para su satisfacción.

Pero el hombre además de animalidad, es desde hace algún tiempo humanidad, y desde este punto de vista "la satisfacción de esas necesidades instintivas no basta para hacerle feliz, ni basta siquiera para mantenerle sano. El punto arquimédico del dinamismo humano está en esa singularidad de la situación humana; el conocimiento de la sique humana tiene que basarse en el análisis de las necesidades del hombre procedentes de las condiciones de su existencia"⁵.

Ya dijimos cuales eran estas condiciones de la existencia, las determinadas por la dicotomía animalidad-humanidad como producto de la evolución de nuestra especie. Insistamos únicamente que esta dicotomía se presenta al hombre como contradicción, y son los intentos de superar esta contradicción los intentos por responder al interrogante de la existencia humana.

El hombre habita en algún sitio y en este sitio encuentra a otros hombres. La vecindad geográfica y la comunidad de problemas a solucionar, el hombre socialmente situado, diríamos nosotros, — quizás haya dado origen a la cultura. Para Fromm, estas culturas, aunque en apariencia diferentes o en distinto nivel de evolución, son todas ellas "sistemas modelados" en los que el hombre vierte y revierte *impulsos y satisfacciones con el objeto de encontrar solución a su problema existencial, peculiarmente humano*.

He ahí la nueva fuente motivacional del hombre que vive consciente que vive como hombre. Aunque sobreviva en contextos culturales distintos cualitativamente, o en más enormes o pequeños contextos de igual sistema.

"Las culturas más refinadas, lo mismo que las más bárbaras, tienen la misma misión, y la única diferencia está en que la respuesta sea mejor o peor"⁶.

En su obra *El Arte de Amar*, quizás quede aún más claro este concepto cuando dice Fromm: "el problema es el mismo para el hombre que habita en cavernas, el nómada que cuida de sus rebaños, el pastor egipcio, el mercader fenicio, el soldado romano, el monje

⁵Erich Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; pág. 29.
⁶Erich Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; pág. 32.

medieval, el samurai japonés, el empleado y obrero modernos. El problema es el mismo, puesto que surge del mismo terreno: la situación humana, las condiciones de la existencia humana. La respuesta varía"⁷.

Desde ya podríamos decir que Fromm, desde el punto de vista de sus tesis motivacionales, aparece como profundamente vinculado al existencialismo sartriano. Pero es sólo aparentemente. Si bien es cierto que ambos parten del examen de la situación humana para inquirir sobre los aspectos psicológicos de su existencia, Fromm, *a priori*, ya define y caracteriza esa situación humana desde un ángulo idealista (a diferencia de Sartre). Este idealismo se trasluce manifiesto en la visión dicotómica del problema de la existencia, e incluso, en una de sus obras más conocidas, *El Lenguaje Olvidado*, ese cristal idealista adquiere matices de fatalismo: "Si el hombre es como Dios, dotado de alma, razón, amor y libertad, no está sometido al tiempo ni a la muerte. Pero si es como los animales, y tiene un cuerpo sometido a las leyes de la naturaleza, es esclavo del tiempo y de la muerte"⁸.

Lo cierto es que el hombre da vueltas en torno a esta situación de ser y no ser, por culpa de su condición consciente, condición que por otra parte le abre la posibilidad de inquietarse, siendo la respuesta que encuentre a una inquietud específica, la motivación específica de una conducta determinada.

Sin embargo, Fromm agrupa los problemas capaces de motivar al hombre en unidades indistintas. De esta manera, en el capítulo III de *Ética y Psicoanálisis*, divide las dicotomías (las contradicciones-problema) en históricas y existenciales.

Todas ellas se desglosan de una fundamental, que es la que anotábamos anteriormente: el ser animal-consciente. Esta dicotomía es la que Fromm hace derivar de la "emergencia de la razón", razón que impulsa al hombre, motivando su existencia, a darse respuesta "a sí mismo, de sí mismo y del significado de su existencia"⁹.

⁷Erich Fromm. *El arte de Amar*; una investigación sobre "La naturaleza del amor". Editorial Paidós. 1966.

⁸Erich Fromm. *El Lenguaje olvi-*

dado; pág. 185. Librería Hachette. 2ª Edición. 1961.

⁹Erich Fromm. *Ética y Psicoanálisis*. pág. 51. Fondo de Cultura Económica. 4ª Edic. 1963.

Tenemos entonces que de esa dicotomía se derivan las siguientes dicotomías *existenciales*:

1. La dicotomía de la vida y la muerte

El hombre es mortal, cree que su alma (cuando cree) persistirá en vivencias, pero lo que ve, es un cuerpo que envejece, un cuerpo que muere. La muerte gravita en el microuniverso del hombre haciéndolo sentir pequeño frente a lo enorme y trágico ante la conciencia de su fin. Cuántos actos no han sido motivados por esta conciencia, cuántas elecciones no hemos hecho pensando en el tiempo que al mismo tiempo avanza pero no vuelve, y en la muerte, la meta indefectible al que este tiempo conduce nuestra vida arrolladora.

2. La dicotomía de la brevedad de la vida del hombre, que es a la vez el ser portador de todas las potencialidades

Aquí vemos una contradicción en Fromm, puesto que la totalidad de las potencialidades implican de alguna manera la posibilidad de superar las contradicciones y dicotomías, como intentamos proponerle al final de este trabajo.

En todo caso, este aspecto es función del anterior, y en una vida breve, espaciada entre un nacimiento y una muerte, no podemos físicamente hacer todo lo que podríamos haber hecho.

Esto conduce a una motivación más allá que del campo existencial, a un terreno ético y consecencialmente político: ¿qué hacer entonces con nuestra vida? o como diría Fromm ¿al servicio de qué (ideal) la ponemos? Y aquí Fromm plantea una falacia de falsa alternativa: "Aun otros sostienen que el fin de la vida no debe buscarse en el desarrollo máximo de ésta, sino en el servicio y los deberes sociales; que el desarrollo, la libertad y la felicidad del individuo, están subordinados al bienestar del estado, de la comunidad o de cualquier otra cosa que pueda simbolizar poder eterno, que trascienda al individuo"¹⁰. En otras palabras, según este autor, cualesquiera actividad motivada en función de un interés social limitaría la individualidad de quien la emprende. Por nuestra parte consideramos que el "desarrollo máximo de la vida" se obtiene justamente en función

¹⁰Erich Fromm. *Ética y Psicoanálisis*. pág. 52. Fondo de Cultura Económica. 4ª Edic. 1963.

de aquellas motivaciones que son capaces de determinar la elección de conductas que signifiquen bienestar de la "comunidad, Estado u otra cualquier cosa", en la medida que esa comunidad o aquel estado representen el interés sumado e interactuado de nuestras propias individualidades. No hay oposición ni elección alternativa como plantea Fromm: al contrario, pensamos que un individuo se enajena respecto a su libertad, precisamente cuando pretende o cree divorciarla de la situación social donde esa "libertad" se desarrolla.

Todavía más; mal podría el Estado "simbolizar poder eterno" siendo la representación de poderes mortales, relativizados por tanto a la contingencia de una historia que es hecha también por hombres mortales.

En realidad, la dicotomía que analizamos, es al parecer la más importante respecto a la claridad que el sujeto que elige deba tener respecto a los problemas existenciales. Si nos fatalizamos frente a la brevedad de la vida y la proximidad de la muerte, estamos a un paso de perder el sentido de nuestra existencia.

Quizás sea esta una de las razones que hacen receptivo al hombre-masa a aceptar la tesis religiosa del dualismo cuerpo-alma, encontrando la razón de la existencia en vida (esta vida) en base a ser cuerpo soporte de un alma que trasciende esta accidental existencia, para perpetuarse en la eternidad divina.

Tal vez si esta divinidad no hubiera estado sentada al lado de los obispos y sacerdotes de todo el mundo, comiendo en la mesa de los señores, patricios, déspotas y burgueses de todo el mundo, pudiéramos encontrar la razón ética de la fatalidad del cuerpo respecto al alma.

Pero como no es así, entonces Fromm se equivoca, al menos como racionalizador del fatalismo existencialista, planteado en términos de posibilidad humana (mortal) para resolverlo.

Es el mismo Fromm quien abre la puerta para la salida sobre-humana (sobrenatural) de la dicotomía cuando plantea en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*: "En este sentido todas las culturas son religiosas y toda neurosis es una forma particular de religión, siempre que entendamos por religión el intento por resolver el problema de la existencia humana"¹¹.

¹¹Erich Fromm, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*; pág. 32.

3. La dicotomía de la soledad del hombre y de la necesidad de su relación social

Esta es la clase de problemas que parecen motivar las conductas referentes a organización de las comunidades humanas. El hombre está sólo en la medida que sus estados de conciencia son personales e intransferibles, para decirlo gráficamente.

Sólo él puede pensar por él, sentir y actuar por él.

Por otra parte, el hombre quiere escapar de la soledad en la búsqueda de otros hombres, puesto que, como está planteado en *Ética y Psicoanálisis*: "Su felicidad depende de la solidaridad que siente con sus semejantes, con las generaciones pasadas y futuras"¹².

Sin embargo, podríamos agregar nosotros, los contenidos de conciencia que el hombre piensa, los estados afectivos que el hombre sufre, se dan en relación siempre a algo, alguien o alguien fuera de nosotros (fuera de nuestro Yo). Es más, no podríamos concebir la estructuración de los contenidos de un Yo con prescindencia de las connotaciones de un medio ambiental que le aporta contenidos, y entre los cuales, se encuentran los otros hombres con sus respectivos Yoes que a su vez nos incluyen.

¿Está solo el hombre? físicamente podría estarlo, pero psicológicamente, ¿podríamos concebir la soledad del hombre?

En cualquier caso, Fromm plantea una motivación de carácter compulsivo que se deduce de esa dicotomía: la necesidad de relacionarnos, necesidad que a su vez, implica la motivación de pertenencia (a un grupo dado). Así nos dice el autor en *El Miedo a la Libertad*: "Hay otra parte (de la naturaleza humana) ... que no se haya arraigada en los procesos corporales...: la necesidad de relacionarse con el mundo exterior, la necesidad de evitar el aislamiento: Sentirse completamente aislado y solitario conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la inanición conduce a la muerte"¹³.

Quizás, pensamos, esta necesidad psicológica se hace compulsiva en la medida de su complemento material. Queremos decir que hay otro tipo de necesidades que impelen al hombre buscar la solidaridad de sus semejantes. Podríamos citar muchas, entre ellas,

¹²Erich Fromm, *Ética y Psicoanálisis*; pág. 52.

¹³Erich Fromm, *El Miedo a la Libertad*; pág. 43. Editorial Paidós, 1959.

la necesidad de organizar la producción de los bienes y servicios en unidades sociales (división del trabajo), la necesidad de la defensa o la agresión, etc.

Una necesidad de búsqueda del prójimo en mérito de antecedentes sociológicos abstraídos de la situación material, como parece plantearlo Fromm, no nos resulta convincente a menos que se le dé una connotación psicológico-física.

Un intento en este sentido, es el que hace Jean-Paul Sartre en *El Ser y la Nada* al analizar las derivaciones del para-sí, el fenómeno del "Pudor" y el ser para-otro, para concluir una relación buscada por los hombres, con vistas a constituirse cada uno, en el centro de un mundo que englobe a los demás, propósito que al ser universal, conduce al "homus homini lupus".

Al lado de aquellas dicotomías existenciales, Fromm plantea lo que llama las dicotomías históricas, que serían más o menos las constituidas por los problemas que se plantean al hombre en su relación con la naturaleza (y con los demás hombres), pero que a diferencia de las existenciales, tienen todas ellas solución. Las dicotomías históricas son producto de la propia imprevisión del hombre y no tienen el carácter de *necesidad* que poseen las dicotomías existenciales.

Estas contradicciones históricas son las que motivan, por ejemplo, la conducta del hombre consumido de la sociedad industrial actual. Por una parte se plantea (*Ética y Psicoanálisis*) "la contradicción contemporánea entre la abundancia de medios técnicos para la satisfacción material y la incapacidad para utilizarlos exclusivamente para la paz y el bienestar de los pueblos"¹⁴.

Planteado este problema en términos sociológicos, un sector pequeño de la población mundial, creemos, disfruta de esta contradicción o dicotomía histórica que plantea Fromm. Entre este pequeño sector, se encuentra justamente la sociedad opulenta ("the big society") en la que vive nuestro Erich Fromm. El ha estudiado con minuciosidad científica aquella sociedad, y en un seminario realizado por la Universidad de México y transcrito en el libro *La sociedad industrial contemporánea*, nos dice Fromm: "Quizá el factor principal en la sociedad industrial es que el interés del hombre está situado en la producción, el intercambio y el consumo de las cosas"; y agrega más adelante: "otra forma de expresar esta idea sería decir

¹⁴Erich Fromm. *Ética y Psicoanálisis*; pág. 53.

que la conciencia del hombre industrial es una conciencia altamente enajenada, en la cual la experiencia de su propia identidad se ha perdido"¹⁵.

A estas dicotomías de orden histórico, corresponden también sus motivaciones respectivas. En el caso de las sociedades industriales citadas más arriba, Fromm afirma que lo que aparece como motivación, digamos afectiva, de pensamiento, esconde en realidad a un "pensamiento acerca de un sentimiento". Más claramente, en las sociedades tecnológicas, donde el consumo se posibilita en forma masiva, se masifican también las formas de la cultura expresada en artículos de consumo. Los "artículos" de arte se venden y se compran, los contenidos de educación se venden y se transan, etc. Así, para seguir con el ejemplo, el arte, la necesidad del goce estético, aparece como motivación de la conducta del hombre contemporáneo, sin embargo, lo que en realidad sucede, es que el hombre racionaliza, consciente o inconscientemente, una situación determinada en que le parece oportuno tener un sentimiento.

De esto pensamos que mucha culpa tiene la explotación científica de la propaganda de los artículos que ofrece el mercado. De esta manera, el hombre es motivado no por una necesidad de carácter auténtico, sino en virtud de una necesidad de consumo determinado que le es sugerido por la propaganda a través del inconsciente. Tal incremento y motivación en base al consumo, hace que el hombre, nos dirá el autor en su trabajo "La aplicación del Psicoanálisis humanista a la teoría de Marx", "confunda emoción y excitación con alegría y felicidad y comodidad material con vitalidad; el apetito satisfecho se convierte en el sentido de la vida, la búsqueda de esa satisfacción en una nueva religión. La libertad para consumir se transforma en la esencia de la libertad humana"¹⁶.

Concepto antropológico-filosófico de la existencia humana

¿Qué respuestas encuentra el hombre a los problemas que le plantea la dicotomía de su existencia? Dice Fromm: "El análisis de la situación humana debe preceder al de la personalidad. El significado más preciso de esta aseveración puede hacerse evidente, estableciendo que la psicología debe basarse en un concepto antropológico-filosófico

¹⁵Erich Fromm. *La sociedad industrial contemporánea*; pág. 15. Siglo Veintiuno Editores S. A. 1967.

¹⁶Erich Fromm. *Humanismo Socialista*; Pág. 258. Editorial Paidós. 1966.

de la existencia humana"¹⁷. Es decir, *primero debemos inquirir en la situación humana frente a su problema existencial*, puesto que la situación humana, por ser humana, se encuentra motivada en primera instancia (como ser consciente) por las dicotomías existenciales e históricas que analizábamos.

Por tal razón, un análisis de los rasgos caracterológicos de la personalidad humana puesta-en-situación frente al problema existencial, nos dará una primera aproximación al interrogante que comenzábamos planteando, siempre y cuando consideremos que tales rasgos no significan otra cosa que las necesidades motivacionales que el hombre experimenta para dar solución a las dicotomías. Lo que queremos decir es que en última instancia, la personalidad emergerá de la práctica de los intentos de satisfacción de aquellas *necesidades que motivan la existencia del hombre para solucionar su problema de existencia*.

Tales necesidades, descritas en *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, han sido clasificadas por Fromm de la siguiente manera:

- A. Relación contra narcisismo;
- B. Trascendencia. Creatividad contra destructividad;
- C. Amigo. Fraternidad contra incesto;
- D. Sentimiento de identidad. Individualidad contra conformidad gregaria;
- E. Necesidad de una estructura que oriente y vincule. Razón contra irracionalidad.

A. Relación contra narcisismo

Intenta dar solución a la dicotomía de la "soledad del hombre y de su necesidad de relación social" (la Nº 3 en nuestra clasificación).

El hombre está impelido a superar su original aislamiento; para ello su pasión se revierte en estas tres expresiones:

- Sumisión (pasión masoquista);
- Dominio (pasión sádica);
- Amor.

a) *La sumisión*, como respuesta a la necesidad de pertenencia (need to belong) descrita en *El miedo a la libertad*: "a menos que pertenezca a algo, a menos que su vida posea algún significado o dirección, se sentirá (el hombre) como una partícula de polvo y se sentirá aplastado por la insignificancia de su individualidad".

¹⁷Erich Fromm. *Ética y Psicoanálisis*; pág. 55.

Esta sumisión, que no viene a ser otra cosa que entrega de la individualidad enajenada en favor de otra distinta, puede practicarse tanto respecto a personas como a instituciones, sobre todo, a través del Credo, la sumisión a Dios.

b) *El dominio*, también como propósito de superación del original aislamiento, y que consiste básicamente en el intento de unión con el mundo "adquiriendo poder sobre él". Esta pasión del dominio encuentra su contrapartida, su complemento, diríamos mejor, en la pasión de la sumisión. Como dice Fromm, estas dos pasiones son "simbióticas", viven la una de la otra: el sumiso necesita de un sádico que lo domine, y a la inversa, el dominador necesita de sumisos para ejercer su sadismo.

Sin embargo, ambas pasiones descritas llevan el sí el germen de su fracaso puesto que son insaciables; tanto el sadismo como el masoquismo no tiene límites en cuanto a necesidad satisfecha; aún más, dice Fromm, cuanto más dominio o poder se adquiere, más queremos aumentarlo.

c) *El amor*, deviene en superación al fracasado intento de las dos pasiones descritas anteriormente. Este amor, nos dirá el autor en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, es la única pasión "que satisface la necesidad que siente el hombre de unirse con el mundo y de tener al mismo tiempo una sensación de integridad e individualidad... el amor es unión con alguien o con algo exterior a uno mismo, a condición de retener la independencia e integridad de sí mismo"¹⁸.

Justamente la ausencia de esta capacidad de amar (el niño), o la pérdida de esta capacidad después de adquirirla (en el adulto), es lo que constituye el *narcisismo*.

Pero el amor, la superación del narcisismo, que parece ser un estado de tránsito amorfo en una personalidad cuyas pasiones de sumisión o dominio no se han desarrollado, se da en variadas esferas de manifestación conservando siempre una cualidad que Fromm llama "la orientación productiva" del amor.

Esta orientación productiva, definida como "la relación activa y creadora del hombre con su prójimo, consigo mismo y con la naturaleza", significa respecto al amor, la proyección de esa relación activa y creadora en el mundo del sentimiento.

¹⁸Erich Fromm. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*; pág. 31.

En *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Fromm nos plantea que el amor por definición, condiciona su existencia a la particularidad que "uno conserve la sensación de integridad e independencia"¹⁹. .. aquí nos encontramos en una insoluble contradicción por lo planteado en otra de sus obras, aún más propia sobre el tópico que se analiza, *El Arte de Amar*, en la que Fromm especifica muy claramente que la principal categoría del amor, el la que implica la acción de dar por parte del ser que ama, más aún, hace sinónimo el término "capacidad de dar" con "capacidad de amar", cuando dice por ejemplo: "Apenas si es necesario destacar el hecho de que la capacidad de amar como acto de dar depende del desarrollo caracterológico de la persona. Presupone el logro de una orientación predominantemente productiva, en la que la persona ha superado la dependencia, la omnipotencia narcisista, el deseo de explotar a los demás, o de acumular... En la misma medida en que carece de tales cualidades, tiene miedo de darse y, por tanto, de amar"²⁰.

Preguntamos ¿podrá el hombre conservar su integridad e independencia en la medida que a través del amor para integrar la esfera de intereses del ser amado y a depender de las alternativas de su correspondencia? Es cierto, y parece sugerirlo el propio Fromm, que la operación de dar implícita la de recibir, pudiendo concluir entonces que en materia de amor, lo que damos en dependencia lo recuperamos en dominio, pero ¿es que sólo existe el amor que conocemos como correspondido?

Siendo este último caso el que tipifica el amor, entonces tendría que permitírsenos decir, con el lenguaje del propio Fromm, que el amor no sería entonces otra cosa que el denominador que señala la simbiosis entre sumisos y dominadores, entre la pasión masoquista y la sádica, en la que se da con felicidad y se recupera con alegría, relación que de resultar tan felizmente complementada puede determinar la integridad que se postula.

B. Transcendencia. Creatividad contra destructividad

Esta motivación es el tema central de análisis de una de las mejores obras de Fromm: *El Corazón del hombre*. En ella nos plantea el

¹⁹Erich Fromm. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. pág. 34.

²⁰Erich Fromm. *El arte de amar*; pág. 39.

autor, que lo que motiva al hombre a destruir, es la experimentación del "síndrome de la decadencia", resultante de la combinación de estas tres orientaciones: el amor a la muerte, al narcisismo maligno y la fijación simbiótico-incestuosa. Esto sería "lo que mueve al hombre a destruir por el gusto de destrucción y a odiar por el gusto de odiar"²¹.

Por el contrario, "el síndrome del crecimiento", nos motiva a la vida, y resulta de la combinación del amor a la vida, el amor al hombre y la independencia. Con lo que tenemos

Motivación para la destrucción

Id. para la creación

amor a la muerte ... (OPUESTO)	amor a la vida
narcisismo	(OPUESTO)
fijación simbiótico-incestuosa	(OPUESTO) . independencia

El hombre es para sí, como conciencia de sí mismo, una "criatura" activa. Pero esta actividad consciente habíamos dicho, permitía al hombre tomar razón de su condición pasiva respecto a la naturaleza, nos referimos al hombre como criatura de carne y hueso. ¿Qué hacer para trascender esta situación? "Crear presupone actividad y solicitud. Pero supone amor a lo que se crea. ¿Cómo, pues, resuelve el hombre el problema de trascenderse a sí mismo, si no es capaz de crear, si no puede amar? Hay otra manera de satisfacer esa necesidad de trascendencia: si no puedo crear vida puedo destruirla. Destruir la vida es también trascenderla"²².

El análisis de este pasaje nos indica que para Fromm, el síndrome de destrucción sólo aparece como posibilidad trascendente del hombre cuando éste toma conciencia de su impotencia para crear vida. Esto es, parece indicarnos que el hombre ha de agotar las posibilidades de la primera alternativa (el amor a la vida) para encontrar un intento de realización en la segunda (amor a la destrucción). Sin embargo, en nuestra opinión el proceso es perfectamente reversible; más aún, nos parece que la motivación de destrucción muchas veces es mediata para la motivación de construcción, como ocurre en el caso de los que pretenden construir una nueva sociedad

²¹Erich Fromm. *El corazón del hombre*; pág. 18 Fondo de Cultura Económica. 1966.

²²Erich Fromm. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*; Pág. 38.

en base al amor a la vida de todos los hombres, y para ello han de amar la destrucción de la sociedad que se supone aniquilada para la construcción sobre sus ruinas de la sociedad justa, y también para ello han de odiar a los hombres que se obstinan en impedir los propósitos de amor de los portadores de la mayoría de sus semejantes.

Es por todo esto que nos parece que esta motivación debe ser estudiada del punto de vista de las metas más que de la motivación (conducta motivada o instrumental) propiamente tal.

C. Arraigo. Fraternidad contra incesto

También como proyecto de solución a la dicotomía existencial fundamental, esta motivación de conducta dirige al hombre a recuperar los lazos perdidos con la naturaleza o su condición natural. Recordemos de dónde viene el hombre. Recordemos que el hombre abandona la naturalidad sólo cuando le es ofrecida la humanidad. El hombre, según el autor que se analiza, tiende a retornar a esta condición que le ha dado incluso su existencia: la madre, la naturaleza, la nación.

Sobre esto último, Fromm considera que el nacionalismo es la proyección política del incesto, bajo la forma del "patriotismo".

D. Sentimiento de identidad. Individualidad contra conformidad gregaria

Este sentimiento parece ser complementario de la motivación que determina la "relación contra narcisismo". Se refiere también a los vínculos de pertenencia a que los hombres aspiran o se sitúan como propósito de preservar su aislamiento.

Según el principio de identidad, este aislamiento, la conciencia de estar aislado, sólo se produce cuando el hombre es capaz de mirar desde lo alto y en perspectiva la naturaleza (incluida la sociedad) que le rodea. Esto se produce, a nivel de especie, cuando el hombre comienza a desperdiciarse de su animalidad originaria a causa de su desarrollo sicobiológico. Esa es la proyección filogenética de la identidad, diríamos nosotros. La proyección ontogenética, la que respecta al ser como individuo, comenzaría al tomar conciencia el sujeto sobre la independencia respecto a la madre o a la familia.

Fromm, afirma que este principio sólo es incorporado a la correcta utilización del hombre con el advenimiento del liberalismo y las sociedades modernas. En profunda diferencia con aquella tesis, creemos junto a los *Manuscritos económico-filosóficos* de Karl Marx, que si hay una sociedad que signifique justamente pérdida de los contenidos de la individualidad, es la sociedad moderna, y más propiamente, la actual sociedad tecnológica, que *enajena* la libertad del hombre, la conciencia de su individualidad y la identidad de él consigo mismo, en la medida que parte enajenando su trabajo para terminar alienando su espíritu.

De más está decir que la identidad del hombre sólo podrá lograrse a parejas con su libertad, y ésta, entendida como posibilidad de hacer libre disposición del espíritu, una vez que el reino de la necesidad haya pasado a ser un mito del pasado.

E. Necesidad de una estructura que vincule. Razón contra Irracionalidad

Fromm opone los conceptos de *razón e inteligencia*, diciéndonos que a través de la primera "captamos" o comprendemos intelectualmente este mundo, y reservando para la segunda la connotación de "manipular este mundo a través de las ideas". La razón se sirve del pensamiento; la inteligencia de las ideas.

La razón del hombre debe ser desarrollada en función de encontrar la "estructura orientadora" que le señale la justa correspondencia con la realidad o la captación de la realidad de manera objetiva. A mayor razón mayor objetividad; a mayor objetividad mayor realidad.

Sin embargo, debemos desprender que "todo sistema satisfactorio de orientación contenga no sólo elementos intelectuales, sino también elementos sensoriales y sentimentales, que se manifiestan en la relación con un objeto de devoción o vinculación afectiva"²³.

Este es el antecedente teórico que Fromm considera para justificar a su vez la sinonimidad existente entre sistema de orientación y objeto de devoción. Este objeto de devoción no es otro que Dios mismo, el cual se ha manifestado como objeto-sistema de orientación en todas las etapas, dice Fromm, que ha sufrido la historia religiosa del hombre.

²³Erich Fromm. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*; pág. 61.

CONCLUSION PREVIA

Y aquí está señalada entonces la conclusión de Fromm en cuanto a solucionar el problema de la existencia, las dicotomías de la existencia que nos planteaba al principio: "Hay sistemas primitivos, como el animismo y el totemismo, en que a la búsqueda de sentido que realiza el hombre responden los objetos naturales o los antepasados. "Hay sistemas no deístas, como el Budismo, que suelen llamarse religiones aunque en su expresión originaria no exista la idea de Dios. Hay sistemas puramente filosóficos, como el estoicismo, y hay los sistemas religiosos monoteístas que contestan a la interrogación del hombre refiriéndose a la idea de Dios".

"Pero sea cualquiera su contenido, todos responden a la necesidad que experimenta el hombre de tener no sólo un sistema de ideas, sino también, un objeto de devoción que dé sentido a su existencia y a su situación en el mundo. Sólo el análisis de las diversas formas de religión puede revelar cuáles respuestas son mejores o peores soluciones de la búsqueda por el hombre de sentido y de devoción, tomando siempre las palabras 'mejores' y 'peores' desde el punto de vista de la naturaleza del hombre y su desarrollo".

Por la importancia manifiesta de sus palabras, hemos querido reproducir aquella cita completa; a riesgo que ella haya resultado un poco larga. Más como puede apreciarse, Fromm deja explícita su solución propuesta al problema dicotómico de la existencia, ella resulta ser, después de todo una fundamentación racional, una solución que apela a la irracionalidad del hombre: la Religión.

Por nuestra parte, dado que el problema de la Religión rebasa los propósitos de este trabajo, nos limitaremos a desafiar con Marx: "La religión es el sollozo de la criatura oprimida. Es el espíritu de una época privada de espíritu. La religión es el opio del pueblo".

La teoría motivacional de Marx vista por Fromm.

Este interesante tema se desarrolla en la obra de Fromm. *Más allá de las cadenas de la ilusión; mi encuentro con Marx y Freud.*

En un aporte serio y agudo sobre la clarificación marxista, Fromm parte analizando las confusiones derivadas de la errónea interpre-

²⁹Erich Fromm, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*; pág. 61.

tación, pueril por añadidura, que se hacía del marxismo en base a considerar su autodeclaración de "materialista", como el sentido que enmarcaba sus motivaciones.

Efectivamente, no se es marxista por estar motivado por fines "materialistas", como por ejemplo el lucro o la acumulación, sino que se es marxista precisamente por ser profundamente idealista.

Es la confusión, revertida en la teoría de las motivaciones, de los conceptos idealismo y materialismo filosóficos y éticos.

Señala Fromm que "el materialismo histórico no es ninguna teoría psicológica; su postulado mayor es que la forma en que el hombre produce, determina su práctica de la vida y su modo de vivir, y que esta práctica de la vida determina su pensamiento, así como la estructura social y política de su sociedad".

De esto se va a desprender el carácter relativista de las tesis motivacionales de Marx. A una determinada forma de existencia corresponde un determinado sistema de motivaciones en los diferentes campos en que se desarrolla la superestructura social. Razón: esta superestructura (formada por la moral, la filosofía, el derecho, la religión, el arte, la ciencia) está de alguna manera referida a una infraestructura (relaciones de producción) que le da su base de sustentación y existencia.

Así, las motivaciones en el hombre no han sido las mismas a lo largo de su historia, justamente por ser esta historia un proceso cambiante y relativizador.

Y si bien es cierto que Fromm apunta que para Marx, las necesidades espirituales (arte, religión) se dan sobre la base de la satisfacción de las necesidades primarias de consumo para la subsistencia, "no quiere decir que el impulso de producir o de consumir sea (para Marx) la principal motivación del hombre"²⁶.

Antes bien, apunta Fromm, aquellas son las motivaciones que caracterizan a la sociedad capitalista, de acuerdo a la visión marxista, considerando ésta que las metas del hombre socialista son las metas de la sociedad socialista, en la que la motivación por el lucro y la propiedad privada sean reemplazadas por "el libre desenvolvimiento de las potencias humanas". En este sentido, concluye

²⁶Erich Fromm, *Más allá de las cadenas de la Ilusión*; pág. 54. Henero Hnos. 1964.

²⁶Erich Fromm, *Más allá de las cadenas de la Ilusión*; pág. 55. Henero Hnos. 1964.

CONCLUSION PREVIA

Y aquí está señalada entonces la conclusión de Fromm en cuanto a solucionar el problema de la existencia, las dicotomías de la existencia que nos planteaba al principio: "Hay sistemas primitivos, como el animismo y el totemismo, en que a la búsqueda de sentido que realiza el hombre responden los objetos naturales o los antepasados. "Hay sistemas no deístas, como el Budismo, que suelen llamarse religiones aunque en su expresión originaria no exista la idea de Dios. Hay sistemas puramente filosóficos, como el estoicismo, y hay los sistemas religiosos monoteístas que contestan a la interrogación del hombre refiriéndose a la idea de Dios".

"Pero sea cualquiera su contenido, todos responden a la necesidad que experimenta el hombre de tener no sólo un sistema de ideas, sino también, un objeto de devoción que dé sentido a su existencia y a su situación en el mundo: Sólo el análisis de las diversas formas de religión puede revelar cuáles respuestas son mejores o peores soluciones de la búsqueda por el hombre de sentido y de devoción, tomando siempre las palabras 'mejores' y 'peores' desde el punto de vista de la naturaleza del hombre y su desarrollo".

Por la importancia manifiesta de sus palabras, hemos querido reproducir aquella cita completa; a riesgo que ella haya resultado un poco larga. Más como puede apreciarse, Fromm deja explícita su solución propuesta al problema dicotómico de la existencia, ella resulta ser, después de todo una fundamentación racional, una solución que apela a la irracionalidad del hombre: la Religión.

Por nuestra parte, dado que el problema de la Religión rebasa los propósitos de este trabajo, nos limitaremos a desafiar con Marx: "La religión es el sollozo de la criatura oprimida. Es el espíritu de una época privada de espíritu. La religión es el opio del pueblo".

La teoría motivacional de Marx vista por Fromm.

Este interesante tema se desarrolla en la obra de Fromm. *Más allá de las cadenas de la ilusión; mi encuentro con Marx y Freud.*

En un aporte serio y agudo sobre la clarificación marxista, Fromm parte analizando las confusiones derivadas de la errónea interpre-

²⁰Erich Fromm. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*; pág. 61.

tación, pueril por añadidura, que se hacía del marxismo en base a considerar su autodeclaración de "materialista", como el sentido que enmarcaba sus motivaciones.

Efectivamente, no se es marxista por estar motivado por fines "materialistas", como por ejemplo el lucro o la acumulación, sino que se es marxista precisamente por ser profundamente idealista.

Es la confusión, revertida en la teoría de las motivaciones, de los conceptos idealismo y materialismo filosóficos y éticos.

Señala Fromm que "el materialismo histórico no es ninguna teoría psicológica; su postulado mayor es que la forma en que el hombre produce, determina su práctica de la vida y su modo de vivir, y que esta práctica de la vida determina su pensamiento, así como la estructura social y política de su sociedad"²¹.

De esto se va a desprender el carácter relativista de las tesis motivacionales de Marx. A una determinada forma de existencia corresponde un determinado sistema de motivaciones en los diferentes campos en que se desarrolla la superestructura social. Razón: esta superestructura (formada por la moral, la filosofía, el derecho, la religión, el arte, la ciencia) está de alguna manera referida a una infraestructura (relaciones de producción) que le da su base de sustentación y existencia.

Así, las motivaciones en el hombre no han sido las mismas a lo largo de su historia, justamente por ser esta historia un proceso cambiante y relativizador.

Y si bien es cierto que Fromm apunta que para Marx, las necesidades espirituales (arte, religión) se dan sobre la base de la satisfacción de las necesidades primarias de consumo para la subsistencia, "no quiere decir que el impulso de producir o de consumir sea (para Marx) la principal motivación del hombre"²².

Antes bien, apunta Fromm, aquellas son las motivaciones que caracterizan a la sociedad capitalista, de acuerdo a la visión marxista, considerando ésta que las metas del hombre socialista son las metas de la sociedad socialista, en la que la motivación por el lucro y la propiedad privada sean reemplazadas por "el libre desenvolvimiento de las potencias humanas". En este sentido, concluye

²¹Erich Fromm. *Más allá de las cadenas de la Ilusión*; pág. 54. Herrero Hnos. 1964.

²²Erich Fromm. *Más allá de las cadenas de la Ilusión*; pág. 55. Herrero Hnos. 1964.

Fromm, no existe mucha diferencia entre las metas del ciudadano soviético y las del ciudadano norteamericano, cuando termina lapidario: "No sólo en la práctica sino también en exposiciones teóricas sobre la motivación humana, el sistema soviético y el sistema capitalista están de acuerdo el uno con el otro, e igualmente ambos están en contradicción en torno a las teorías y metas marxistas"²⁷.

Por eso es que somos idealistas.

JAIME CONCHA

MI OTRA CARA, HUNDIDA DENTRO
DE LA TIERRA *

LA POESIA chilena ha sorprendido a menudo vestigios significativos en la superficie de la tierra. El contacto estrecho con ésta ha convertido a veces mínimas percepciones en descubrimientos de vasto alcance. Esta lírica del Nuevo Mundo heredó de sus antepasados conquistadores, una voluntad de exploración. Buscadores de vetas, filones y minas, estos poetas hacen de cualquier hallazgo circunstancial una pista en profundidad. Partiendo de una huella pueden excavar un territorio. Darfo, el gran iniciador, extrajo de sus paseos por el Parque Cousiño o por el Jardín de Luxemburgo una visión de árboles y cielo tan amplia como su manigua natal de Centroamérica. Acá, más inmediato a nosotros, Angel Cruchaga ha cargado de un poder desfalleciente a la *humedad*, ese soplo misterioso del subsuelo, y ha entrevistado en el *musgo* una manifestación numinosa (*Humedad: Las manos juntas*, 1915 y *El canto del musgo: Job*, 1922). Neruda, en *Tentativa del hombre infinito* (1925), palpa, a través de una herida de la tierra, los fermentos subterráneos de la vida:

*araño esta corteza destrozo los ramales de la hierba
y la noche como vino invade el túnel.*

O es la Mistral, quien, en *Desolación* —libro demasiado incomprendido desde su anécdota del alma— nos entrega toda una evangelización del trasmundo en un tacto helado del paisaje patagónico. Huidobro, de caso más complejo, también suele percibir los poderes ciegos de la naturaleza al contemplar las flores, *esas cosas oscuras*, no

*Sobre el libro de Gonzalo Millán: *Relación personal*. Arancibia Hermanos, 1968.

²⁷Erich Fromm. *Más allá de las cadenas de la Ilusión*; pág. 56. Herreros Hnos. 1964.